

Octaviana Portillo

V. de Cánovas,

A QUIEN LA

Madre Sma. de la Luz

se dignó designar por suerte para  
solemnizar el centésimo quincuagésimo cuarto aniversario  
del advenimiento de su portentosa Imágen

A ESTA CIUDAD,

*Suplica á vd. se sirva asistir á las Vispe-  
ras, Maitines, Misa solemne con sermón, y al ejercicio  
vespertino que, con el motivo expuesto, tendrán lugar  
en la Santa Iglesia Catedral en los días 1º y 2 del  
próximo Julio; esperando al mismo tiempo que vd.  
manifieste su devoción á nuestra Augusta Patrona,  
adornando é iluminando la fachada de su casa en  
las días mencionados.*

Leon, Julio de 1885.

Villalpando tip.

*Alveto Fernandez*

*Poeses*

BT660  
L9  
27  
885  
.1

BT660

.L9

027

1885

c.1



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORONA POETICA A LA MADRE SMA. DE LA LUZ.



1080097509

PLEGARIA.

MAS linda que del alba  
Los vívidos fulgores,  
Que tiñen los celajes  
De grana y de arrebol;  
Mas suave que la esencia  
Que las gallardas flores  
Exhalan al abrirse,  
Cuando aparece el sol;

Mas pura que las lágrimas  
Que vierte la mañana,  
En la corola cándida  
De la violeta azul;  
Mas bella que la luna  
Que ahuyenta soberana  
Las sombras de la noche,  
Mas bella, sí, eres tú.

Tú, Madre del Dios vivo,  
Que fuiste concebida

BT660

29

027

1885

CORONA POETICA.

Sin mancha, cual debiera  
La Madre ser de un Dios;  
De un Dios á cuyo acento  
Surgió llena de vida  
Naturaleza espléndida,  
El cielo, el mar, el sol.

¿Cómo cantar pudiera  
Mi lengua tu hermosura?  
¿Qué humana inteligencia  
La puede comprender?  
Si al verte, embelesado  
El Padre con ternura:  
¿Qué hermosa -eres te dice-  
Tú formas mi placer!

Tal armonía encierra  
Tu nombre solamente,  
Que al escucharlo, el alma  
Suspira de emoción;

Los plácidos rumores  
Del bosque y de la fuente;  
Del aura los gemidos,  
La voz del ruisenior,

No tienen, no, no tienen  
La mística armonía,  
Que el nombre misterioso  
De MADRE DE LA LUZ:  
Yo creo que al nombrarte

A LA MADRE SMA. DE LA LUZ.

¡Dulcísima María!  
Exhala dulces notas  
El arpa del querub.

Por eso cuando humildes  
Al pié de tus altares  
Tu proteccion divina  
Venimos á implorar,  
De nuestras pobres almas  
Se alejan los pesares,  
Si llega solo el lábio  
Tu nombre á murmurar.

Por eso aquí reunidos  
Has visto en tu Santuario  
Al pueblo que escogiste  
Para vivir con él;  
El sabio, el poderoso,  
El pobre, el mercenario,  
Te dieron las ofrendas  
De su cariño fiel.

Y tú las recogiste  
¡Oh Madre! con ternura;  
Ellas latir hicieron  
Tu amante corazón.  
¡Qué grande es nuestra dicha!  
¡Qué inmensa la ventura  
De que disfruta el alma  
Con tu inefable amor!

¡Oh Virgen soberana,  
 Estrella fulgurante  
 Guía nuestra barquilla  
 En el revuelto mar;  
 No dejes de alumbrarnos  
 Jamás un solo instante,  
 Que al declinar mi vida  
 Vea tu luz brillar.

Y cuando nuestras almas  
 Ya roto hayan las vendas  
 De nuestra vil materia,  
 ¡Oh Madre por tu amor!  
 Como de tu ternura  
 Las candidas ofrendas,  
 Con tus divinas manos  
 ¡Preséntanos á Dios!

*Vicente F. Gómez.*

*Angelis suis mandavit de te: ut custodiant te  
 in omnibus viis tuis. Ps. XC. v. 11.  
 Mandó á sus Angeles acerca de tí: que te  
 guarden en todos tus caminos.*

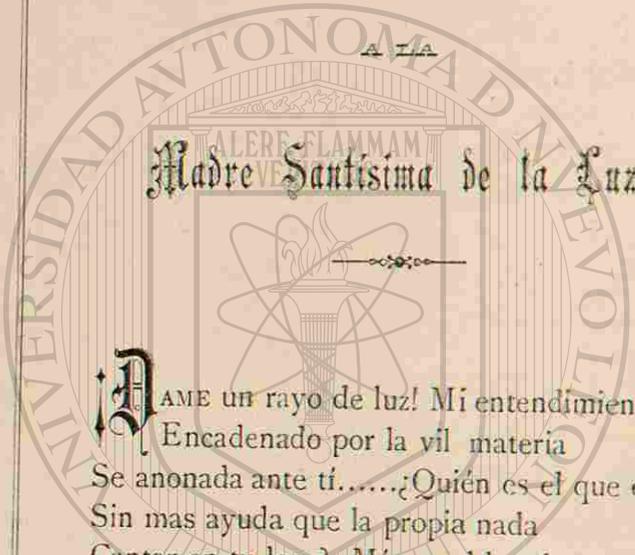
## SONETO.

¡Joy no envidias, Leon, de otras naciones  
 Los palacios, el fausto, la opulencia,  
 Ni los laureles de encumbrada ciencia,  
 Ni de heróicas hazañas los blasones.

Hoy, á puras y gratas emociones  
 Entréganse tus hijos con vehemencia,  
 Ofreciendo á la Reina de clemencia  
 Con filial devocion sus corazones.

¡Ciudad feliz! Cuando la gran Señora  
 El *Retrato* te dió de su hermosura,  
 Con sonrisa inefable, encantadora,

A sus Angeles dijo, allá en la altura:  
 Yo, MADRE DE LA LUZ, soy *Protectora*  
 De ese pueblo.....: ¡*Velad por su ventura!*



Madre Santísima de la Luz.

**D**ÁME un rayo de luz! Mi entendimiento  
 Encadenado por la vil materia  
 Se anonada ante tí.....; Quién es el que osa  
 Sin mas ayuda que la propia nada  
 Cantar en tu loor? Misero el hombre,  
 Por el desierto que llorando cruza,  
 Solo ha visto miserias y dolores  
 Y, olvidando el destierro en que se encuentra,  
 En él pone su amor. Yo te he ofendido  
 Y el velo de tinieblas que me cubre  
 Vela mis ojos y mirar me impide  
 La inaccesible luz que te rodea,  
 ¡Dáme un rayo de luz! Tú eres el astro  
 Que ilumina al mortal cuando lo envuelve  
 De la noche del alma el negro velo;  
 Tú puedes disipar la espesa sombra  
 Que de tu Luz el esplendor me oculta;

Inflamarme en tu amor y hacer que broten  
 De mi lábio torrentes de armonía.

¡Quién pudiera dejar estas cadenas  
 Que me tienen atado sobre el mundo  
 Y, como águila altiva, levantarme  
 Y á tu alcázar llegar! ¡oh! ¡Quién dichoso  
 Viera tu faz en éxtasis sublime,  
 Para cantar en celestial arpegio  
 Tu grandeza y tu amor! Todos los séres,  
 Desde el átomo inerte que descansa  
 En la insondable sima del abismo  
 Hasta el ardiente serafín, entonan  
 Himnos á tu beldad; y yo te canto  
 Siempre en mi corazon; pero mi acento,  
 Débil sonido que al nacer se apaga,  
 Es indigno de tí: la voz del hombre  
 No puede ni expresar nuestra miseria.....  
 ;Cómo á expresar alcanzará tu gloria?

Inocente paloma que te agradas  
 En hallar el reposo en la hendidura  
 De la apartada peña; blanco lirio,  
 Que te ves en la esencia del Eterno  
 Como la flor en la sonora fuente  
 Que fecunda su sér; casta azucena,  
 Que esparces mas olores que la mirra  
 Que arde en las horas del ardiente estío;  
 Unica flor del espinoso tallo  
 Nacido en el Eden; brillante aurora,  
 Que disipas la noche del pecado

Y del funesto error; Sol, que difundes  
 Rayos de santo amor y de esperanza;  
 Luna apacible que al mortal alumbras  
 Cuando llega la noche tempestuosa  
 Arrancando del alma desgraciada  
 La esperanza y la fé; casta doncella,  
 En cuya mano colocó el Eterno  
 Todas las gracias que en su mano habia;  
 Reina del ángel, Madre incomparable  
 De los hombres y Dios.....¡Cuán impotente  
 Y torpe es mi palabra.....! Madre santa  
 De la infinita Luz: este es el nombre  
 Que mas dulce resuena en mis oidos  
 Y en éxtasis de gozo hace que mire,  
 Como á travez de trasparente velo,  
 El timbre superior de tu grandeza.  
 La luz inaccesible que circunda  
 El trono del Señor, brilló en tu seno,  
 Y, como el sol en el zenit, al mundo  
 Revistió de esplendor; mas las tinieblas  
 No miraban la Luz.....¡Ni quién pensara  
 Que la humilde hija de Ana era la Madre  
 De la infinita claridad eterna!  
 Mas ¡lo quizo el Señor! abandonaste  
 Tu querida ciudad y presurosa  
 Fuiste á la hermosa Hebron: la casa humilde  
 De la anciana Isabel era el teatro  
 Donde se iba á escuchar el gran preludio  
 Del cántico eternal de tu grandeza.

Penetraste al hogar de Zacarías;  
 E Isabel, abismada en la dulzura  
 De los acentos que vibró tu lábio,  
 Y llena del Espíritu divino,  
 El misterio de amor miró patente  
 Y en alta voz con reverencia dijo:  
 «¡Oh, bendita entre todas las mugeres,  
 «Bendito el fruto que en tu vientre llevas!  
 «¿Y de dónde esto á mí, que la que es Madre  
 «Del Señor se presenta en mi morada?  
 «Porque, apenas llegada á mis oidos  
 «La vibracion sonora de tu acento,  
 «Mi hijo en mi seno se agitó de gozo.  
 «¡Bendita tú porque creiste! Nunca  
 «El Señor ha faltado á sus promesas  
 «Y en tí será cumplida su palabra.»  
 Entónces exclamaste: «El alma mia  
 «Engrandece al Señor y se trasporta  
 «Pensando de mi Dios en las bondades;  
 «Porque fijó su vista en la bajeza  
 «Y sublimó la nada de su esclava,  
 «De gente en gente me dirán dichosa  
 «Y bienaventurada; pues me ha hecho  
 «Grandes cosas Aquel que es poderoso,  
 «Que tiene un nombre santo y que benigno  
 «Extiende su clemencia inagotable  
 «Sobre todos los séres que le temen.  
 «Manifestó la fuerza de su brazo,  
 «El orgul abatió de los soberbios,

«Ensalzó á los humildes, de su trono  
 «Lanzó á los poderosos, á los pobres  
 «Llenó de bienes y dejó vacías  
 «Las arcas de los ricos. En su seno  
 «A su amado Israel puso amoroso,  
 «Recordando su gran misericordia,  
 «Como habló en otro tiempo á nuestros padres,  
 «A Abraham y á sus hijos por los siglos.»

Estos eternos cánticos nacieron  
 Al fulgor de aquel Sol que destellaba  
 En tu dichoso vientre, derramando  
 En la triste mansión de los mortales  
 Suave claridad, como la aurora  
 Que, antes que el sol se manifieste al mundo,  
 Hace caer el matinal rocío,  
 Reviste de colores el espacio  
 Y desvanece la tiniebla fría.

Todo en tí es Luz; la nube del pecado  
 Nunca pudo menguar tus resplandores.....  
 Pero ¡Ay, triste de mí! su negra sombra  
 Ha cubierto mis ojos y me impide  
 Mirar la Luz que siempre te rodea.

Suspéndase mi canto..... Los raudales  
 Del reprimido lloro sustituyan  
 De mi laud á las humildes notas.

Veme á tus piés ¡oh Madre! sumergido  
 En el profundo abismo de mi nada,  
 Sin mas ofrenda que mi llanto acerbo  
 Y mi humilde cantar; vuelve tus ojos  
 A este infeliz que tu clemencia implora,  
 Y dame de tu Luz un rayo puro  
 Para que luego que mi vida acabe,  
 Eternamente y sin cesar te vea.

S. Gutierrez.

MARIA.

No sé, Señora, que entre mil destellos  
 Una luz irradiaba en Galilea,  
 Que sus matices y cambiantes bellos  
 Al brillar en el pueblo de Judea,  
 Llenaron nuestro globo de hermosura  
 Causando envidia á la celeste altura.

Y la noche profunda en que yacía  
 La pobre humanidad dasheredada,  
 Trocó sus sombras en sereno día,  
 Y al fulgor de esa luz tan deseada  
 Se calmaron del hombre los enojos  
 Convirtiéndose en flores sus abrojos.

Por eso te contemplo en nuestro suelo  
 Como aurora que luce en mi camino,  
 La que me enseña sonriendo el cielo,  
 La que es oasis al pobre peregrino,  
 La que al brotar la duda en la alma mia  
 Alumbra mi ofuscada fantasía.

La que tiende su mano cariñosa  
 Al que abrumba el dolor y la amargura,  
 La que en la mar terrible y procelosa

Señala al nauta, en la tormenta oscura,  
Como el faro en las horas de bonanza  
Las playas del hogar en lontananza.

Tú de la triste raza envilecida  
De Adán, viniste á contener el llanto,  
De nuestra pobre y miserable vida  
Aceptando las penas y quebranto,  
Porque el Dios de bondad clemente quiso  
Volver el desterrado al paraíso.

Y la onda sosegada de la fuente  
Y los trinos de pájaros cantores,  
Los sentidos suspiros del ambiente  
Y el aliento aromado de las flores,  
Murmuraron alegres, á porfía,  
Tu hermoso nombre, celestial María!

Las rosas te ofrecieron su hermosura  
Y la selva su encanto misterioso,  
Sus aromas el monte y la llanura,  
Sus rumores el viento quejumbroso,  
Y llenas de esplendores y de encanto  
Las estrellas brillaron en tu manto.

Y yo, Señora, al pié de tus altares  
¿Qué te puedo ofrecer en mis dolores?  
De mi lira los débiles cantares;  
Del corazón las deshojadas flores;  
Y mi alma, con ternura, agradecida,  
Sus ensueños, su amor, su fé querida.

Leonardo Goytia.

¿De dónde á mí tanta dicha, que la madre de Dios venga á visitarme?  
Luc. c. I. v. 43.

## SONETO.

ALMAS llenas de amor, castas doncellas,  
Y Load al Señor con plácida armonía  
Y salten nuestras almas de alegría  
En expansiones místicas y bellas.

Ved en el cielo las divinas huellas  
De la luz que os anuncia un nuevo día;  
De Palermo á Leon llega María,  
La que eclipsa á la luna y las estrellas.

Luz de la eterna luz que al orbe inflama,  
La Madre del Señor en su ternura  
Viene á Leon, porque á sus hijos ama.

Admirando su amor y su ternura,  
Ciudad feliz, con Isabel exclama:  
¿De dónde á mí tal dicha y tal ventura?

VICENTE F. GOMEZ.



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS